



Debemos tener más hijos

Recientemente se publicó en Italia un estudio con este título: “Por qué debemos tener más hijos. Las consecuencias impensables de la caída de los nacimientos”.

El título solo está aludiendo a un problema gravísimo y urgente que ocurre no sólo en Italia, sino también en otros países, en especial de Europa occidental. En regiones, en ciudades, en pueblos donde florecían los niños hasta hace 40 ó 50 años y eran, además, puntos de emigración, hoy se están convirtiendo en pueblos fantasmas o bien tienen que recurrir a una inmigración que trae valores culturales totalmente distintos y es fuente de conflicto.

Se generan conflictos, p. e., porque hace falta mano de obra para trabajos de servicio pocas veces la gente del lugar quiere hacer. Además se invierte la pirámide poblacional: muy pocos jóvenes deben mantener a muchos ancianos, pues la vida se prolonga hasta términos que pasan en varias décadas lo que era el índice normal hace no mucho tiempo.

Este tema no es sólo cultural, social, política, sino una cuestión ética y religiosa. ¿Por qué toco este tema? Este año se cumplen 40 de la encíclica *Humanae Vitae*, de Pablo VI. En esa enseñanza el Papa debió discernir, otra vez, sobre un problema que estaba ya resuelto en la tradición moral de la Iglesia.

Tuvo que volver a dar una respuesta porque se planteaba una fuerte discusión acerca de la moralidad del uso de medios artificiales para impedir la concepción.

El Papa sentenció claramente, en el número 14 de la encíclica, recordando una norma moral que es de orden natural y que señala que no se puede frustrar artificialmente la finalidad procreativa del acto conyugal.

Pablo VI advertía también sobre las consecuencias que se seguirían de la alteración de la vida matrimonial y del orden familiar. Una de ellas es la que están sufriendo los países que entraron en un invierno demográfico.

Hay que decir con pena que esa Encíclica no fue atendida como correspondía. Incluso dentro de la Iglesia se la discutió y se trató de menoscabar la respuesta ofrecida por el Papa.

Hace poco el presidente de “Human Life International” (Vida Humana Internacional) acuñó un concepto que es duro, si bien muy expresivo. Habla de “anticoncepción clerical” porque dice que buena parte del clero no obedeció la norma moral que repite *Humanae Vitae* y, así, deformó la conciencia de los fieles.

En Europa occidental las consecuencias están a la vista. Han caído radicalmente los nacimientos. A veces uno escucha, con asombro, que hay pocas vocaciones, y nos quejamos de ello. Debemos decir que en esas regiones donde abundaban los niños nunca faltaban vocaciones. ¡Hoy no hay vocaciones porque no hay niños, prácticamente no hay nacimientos.

Al traer a la memoria la Encíclica por la Vida Humana de Pablo VI quiero sugerir volver a leer ese texto. Se trata de un problema de reformulación de la conciencia cristiana y de proponer, otra vez y como planteo cultural digno de ser atendido, esta ley de orden natural. Dios hizo el matrimonio para la unión de las dos personas que lo protagonizan, y además para comunicar la vida. No se pueden disociar impunemente los dos significados del acto conyugal: el unitivo y el procreativo. Las consecuencias están a la vista.

+ Héctor Aguer, arzobispo de La Plata (7.V.08)

El enamoramiento

Basta mirar cualquier película de la actualidad, para encontrarse con lo que llamaría “el capricho erótico”. Por eso, conviene distinguir claramente el auténtico enamoramiento del capricho erótico.

En el capricho erótico todo es «ahora mismo», rápida y fugazmente. Por esa razón el capricho erótico, es sumamente frágil y lo único que se logra al seguirlo es destrozarse emocionalmente. Es bien significativo que el capricho erótico se olvida con prontitud. Solamente quedan las huellas de la propia equivocación y de una decisión insensata.

El enamoramiento, por el contrario, es algo límpido y enriquecedor. Es una etapa que puede terminar, pero perdura en la memoria y se recuerda siempre. Es lo que sucede con “el primer amor”. ¿Quién no conoce por experiencia propia o de los hijos, lo que significa la ruptura de ese primer amor?

Conviene que describa brevemente como nace el enamoramiento. Ante todo, durante un tiempo más o menos largo, nos preguntamos sobre la persona con la que quisiéramos compartir nuestras ideas y secretos. Es la etapa primera de las preguntas.

Luego, llega de golpe “una revelación”. Es como un relámpago que nos hace dejar todas las preguntas. De pronto, se manifiesta una imagen grandiosa de la otra persona y se inicia el esperado “encuentro”. A diferencia de los caprichos eróticos que dejan frustradas a las personas, este encuentro no se manifiesta en acercamientos sexuales, sino por el contrario en una cierta timidez mutua, muy agradable y más placentera que cualquier otro tipo de trato.

En tercer lugar, cada uno de los enamorados experimenta una inmensa sensación de libertad. Los enamorados auténticos no son posesivos, ni celosos, ni ciegos. Todo lo contrario: ahora “ven” cada cosa con nuevos ojos. El enamoramiento trajo una *manifestación gloriosa* de todas las cosas. Por eso, cuando se quiebra la persona sufre indeciblemente. La libertad del enamoramiento es indicio de que uno ha sido elevado a un plano de felicidad, en donde cada cosa y cada persona se ubican adecuadamente. Es duro que se nos quiera bajar del enamoramiento mencionando la triste realidad, porque el enamorado vive una historia fuera de la historia, a la que los frustrados llaman “cuento de hadas”.

Después de la sensación de libertad, el enamoramiento produce algo sorprendente: las cosas se ven transfiguradas. En lugar de vivir de la prosa o de la vida prosaica – como se dice – el enamorado descubre lo poético de la existencia, desde la luna, las estrellas, las flores, el campo, en una palabra, el entorno es transformado. Marechal en su *Cuaderno de las tapas azules* (dentro de *Adán Buenosayres*) describe de modo fantástico el amor enamorado mediante dos alas de paloma: un ala para el amor y otra para la verdad. Esa transfiguración del mundo provoca la *admiración*, que es lo que más sorprende a los adultos “experimentados”, que se arrastran por la vida sin amor.

El quinto y, para mí, el último paso del enamoramiento se muestra en esos diálogos infinitos y en esos planes que harían temblar a cualquier inventor. Los padres de los adolescentes se quejan de las abultadas facturas telefónicas que llegan cuando sus hijas o hijos están enamorados.

La descripción que he intentado hacer es la misma que se da cuando caemos enamorados de Dios, como fulminados por una *presencia* que cambia la entera existencia y nos hace ver lindo y hermoso al mundo y a cada persona, nos hace luchar por la justicia y por la paz. ¡Qué distinto sería el mundo si hubiera más enamorados de Dios, porque el enamorado sabe compartir lo que tiene, sin egoísmo! ¡Qué lástima que dan esas personas a quienes ya sólo les queda ser dueños de máquinas tragamonedas para hacerse más millonarios de lo que ya son! Un poco más de enamoramiento le vendría muy bien a nuestro mundo, porque cuando estamos enamorados de Dios, o de otra persona, nos entregamos sin condiciones, sin exigencias, sin cualificaciones, sin secretos. No es una entrega de un acto pasajero, sino un estado dinámico que nos hace ver el mundo con otros ojos. Enamorados de Dios son quienes cambian todo su modo de sentir y de vivir, de pensar, hablar y actuar. El enamorado es capaz de encontrar solución a los problemas más difíciles, o descubrir los valores humanos más elevados, y lanzarse a la acción fraterna y solidaria.

El Servidor de Gabriel

Guía y Consejo 800

De pronto, casi sin darnos cuenta hemos llegado al n. 800 de nuestro boletín parroquial. Como estamos en una época signada por los aniversarios, ese número trae a nuestra memoria el inicio de lo que juntos comenzamos hace 15 años. Parece un sueño. Es algo increíble. Es el único boletín parroquial semanal que se publica en las parroquias de esta arquidiócesis sin interrupción. ¡Por la Gracia del Señor, nunca hemos fallado!

Para mi mismo esta colección es un milagro y un acontecimiento, por que en estos 800 números encuentro una enciclopedia de conocimientos sobre el catolicismo y la vida social y religiosa de nuestra comunidad y nuestro barrio, la solidaridad dispensada a los lugares más pobres del país, y los nombres de las personas que tanto queremos, o bien que tanto quisimos y ya no están aquí con nosotros.

La colección está en posesión de la Universidad de Texas (en Austin), EE.UU. y en la Universidad de Chicago. La primera citada posee una colección de 850.000 publicaciones periódicas de los EE. UU. y América Latina. La segunda es una sede de las más calificados en los estudios religiosos, en donde Mircea Eliade escribió sus grandes obras (en francés por respeto al país que los recibió cuando huía de la masacre rumana). Nunca me atreví a enviar la colección a mi Universidad, pues jamás recibí el menor signo de interés de mis decanos, y lo mismo sucedió y sucede con el periódico *La voz del Peregrino*, que asimismo está en las Universidades americanas.

Algunas de mis publicaciones son la colección de viñetas que cada semana he ido publicando en el boletín, mientras el Señor me daba fuerzas. En estos días aparecen dos libritos míos: uno anterior al

boletín (“¡Qué lindo es el desorden!”) y otro que recopila las viñetas *Se necesitan modelos*. Juntar lo que escribieron + Emilse Gorriá, Orlando F. Barbieri y yo mismo sobre el Arcángel Gabriel daría un libro substancioso. Está en las manos del Señor. Las viñetas sobre *El Resentimiento*, aunque debo mucho a Max Scheler, han sido un esfuerzo que hice durante diez meses desde 2007. Probablemente nadie sepa que cada viñeta me costaba 4, 5 y 6 horas de trabajo... Mi interés era probar que el resentimiento es enfermizo y es preferible decir malas palabras al aire que guardarse las cosas en el corazón.

Es preciso que dé el reconocimiento que se merecen quienes me han ayudado a esta obra gigantesca (para mí). Ante todo, a Teresita Folgueira, Adriana Martínez, Graciela Calvo y Lydia Freaza que desde hace 15 años, mensualmente, han aportado para que se publicara. Luego, a la amada +Emilse que seguía atentamente cada ejemplar y preparó poemas bellísimos para el boletín. En tercer lugar, a Mabel Romasanta, que durante estos años me hizo llegar por escrito sus apreciaciones y sugerencias. También a Norma Cacio, sin cuya paciencia para llamar a la imprenta, hubiéramos carecido algunas veces del ejemplar. Incluso nuestro maestro de música, Orlando, escribió pocas cosas, si bien hermosas. *Last but not least*, Héctor José Morello que cada sábado llega a su imprenta y lo primero que pregunta es: “¿Está listo el boletín del Padre?” En fin, den gracias al Señor Jesús, que me dio la constancia de seguir pese al silencio de la mayoría. A El sea el honor y la gloria también de este boletín. Que El me siga impulsando e impulse a quienes vendrán después de mí a seguir la buena obra.

El Servidor de Gabriel.

La celebración de la Misa (12)

La Palabra de Dios (introducción)

Cuando nos reunimos para celebrar la Misa se realiza una doble acción: la acción de Cristo para fortalecer al Pueblo, y la acción del Pueblo cristiano que da la adoración que el Dios Salvador se merece. Al seguir con atención el desarrollo de una Misa, se notan 4 partes: los ritos de inicio, la Mesa de la Palabra, la Mesa de la Eucaristía, y los ritos finales.

Para escuchar a Dios que habla a su Pueblo hay que prepararse. La Iglesia desde los primeros tiempos proclamó a los profetas, leyó las cartas de los Apóstoles y los Evangelios, intercalando salmos y aclamaciones.

Conviene que antes de la proclamación de la Palabra, la comunidad reunida haga un silencio. Ese momento de silencio es para pedir que el Espíritu Santo nos ayude a entender el mensaje que Dios nos envía. La Mesa de la Palabra también se suele llamar “Liturgia de la Palabra”. En nuestra comunidad, habitualmente, nos preparamos a esa escucha de la Palabra en silencio acompañado por una música suave para concentrarnos más aún.

Para la Iglesia Católica debe evitarse cualquier apresuramiento en la proclamación de la Palabra divina. No sólo eso, sino que los *ministros de la Palabra* necesitan prepararse adecuadamente para pronunciar con claridad y sentido, las lecturas que el Leccionario católico propone para cada día o domingo o fiesta. Esa preparación exige conocer los textos por adelantado, no “leer” de prisa y con miedo, pronunciar con exactitud las palabras, no cortar las frases por el medio, para decirle brevemente: “proclamar el mensaje de Dios”. Lo que vale para los *ministros*, vale también para los presbíteros y diáconos. Es una frustración que quienes tienen la responsabilidad de brindar el alimento espiritual al Pueblo, lo hagan rápidamente y sin dar el sentido a cada frase del Evangelio.

Después de la primera y segunda lectura, y después del Evangelio – los domingos – puede también haber una pausa de silencio. Entre nosotros hacemos el silencio después de la homilía.

La Mesa de la Palabra está compuesta de varios “alimentos”: el silencio, la primera lectura, canto o recitado del salmo, la segunda lectura, la aclamación previa al Evangelio – y una secuencia en Pascua y Pentecostés -, el Evangelio, la homilía, la profesión de Fe, las preces de los fieles (también llamadas oraciones universales).

Hasta la reforma realizada por el Concilio Vaticano II, muchos católicos llegaban tarde a la Misa, pues según decían algunos moralistas bienintencionados sólo se necesitaba llegar al Evangelio para no cometer pecado. Hoy en día, los católicos saben que Cristo congrega a su Pueblo desde el canto de entrada y se hace presente en la asamblea de los fieles con toda su fuerza y el don del Espíritu Santo. Por eso, quienes por alguna causa justificada llegan tarde, no deben ingresar a los lugares disponibles, sino esperar hasta antes de la Mesa de la Palabra para ubicarse en la asamblea.

El Servidor de Gabriel

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29 : 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Los sábados de Cuaresma y del Adviento hay Oración matutina en silencio por la mañana.

En los otros tiempos hay Sesiones de Oración Sanante (SOS) los viernes a las 16 hs.

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar–

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus donaciones en vida a la *Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: n. 800 – (3 de Agosto de 2008)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” San Gabriel Arcángel